

HERALDO DE MURCIA

ANO IV DIARIO INDEPENDIENTE NUM. 981

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península: la UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS tri mestrer.
Comunicados á precios convencionales.
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

SABADO 15 DE JUNIO DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id id.
En primera. 00'20 id id.
Administración: Saavedra Fejardo, 15.

Paludismo social

Tómense cuantas medidas convengan para aminorar los terribles efectos del paludismo, terrible para la especie por lo perjudicial que es para el individuo; mas no se olviden las fórmulas precisas para contener el paludismo social, que si no extingue rápidamente las razas, las roba energías, embota su voluntad, embota sus sentimientos y prostituye sus pensamientos. El paludismo ataca á los individuos aisladamente: el paludismo social ataca en conjunto á las sociedades: uno empieza por las partes, el otro, de un golpe, de una vez, en conjunto, se manifiesta en el todo.

Y sin embargo, á este mal no se le oponen remedios. Inútilmente clama la prensa día tras día señalando los focos de infección: sus advertencias se pierden en el vacío. Aspidios en público é indiferencia en el privado, son las resultantes de la fatigosa labor periodística, labor antiséptica en todos los sentidos, que se pierde en el desaliento popular como la voz en las soledades del Sahara, sin despertar eco alguno.

En público nos quejamos de la corruptela reinante en todos los órdenes de la Administración, haciendo coro á las quejas de los papeles públicos, y no obstante se deja á los periódicos el trabajo de luchar en contra de las corruptelas y de sus autores, sin que los convencidos lleven á la campaña el grano de arena de su auxilio. Públicamente se queja el ciudadano, pero en la vida privada al ciudadano sustituye el hombre, y el hombre no se atreve á nada, sujeto por los lazos del cariño ó del miedo. El periodista se encuentra solo.

Todos sufrimos las consecuencias del abandono de la autoridad en manos perezosas ó inexpertas, inexpertas las más de las veces, y aquí se presenta un cambio notable. Las quejas se producen en la vida íntima, reservando para la de relación los elogios y las salvedades, por lo que el periodista que dice con honrada firmeza lo que siente, se ve censurado en público aunque se le aplauda en secreto.

El espíritu de partido impera sobre el de conservación, y los males sobrevienen sin que aquellos que los sufren hagan maldita de Dios la cosa para evitarlos ó para remediarlos. El periodista denuncia causas, enumera efectos y sólo recibe como pago el más desconsolador de los indiferentismos, y no obstante, el periodista lucha.

Esa increíble degeneración del Jurado pesa cual losa de plomo sobre el soberano juez de las humanas acciones, la conciencia, y la losa continúa en su puesto, porque la voluntad es menos poderosa que las conveniencias sociales, que cargan con enorme lastre nuestra sinceridad y acometimiento: el periodista forcejea en vano para levantar la inconmovible losa

que encierra un cadáver viviente. Nadie le ayuda y la conciencia sigue en su cárcel sin que presente esperanzas de resurrección próxima y fecunda.

Un ilustre filósofo ha dicho: «Los que opinan que ha pasado el tiempo de combatir con todas las armas el poder del fanatismo y los absurdos de la superstición, son tan peligrosos para el progreso como los que piensan que ese tiempo no ha llegado.» Y nosotros los que sinceramente creemos y decimos que ese día llegó hace muchos días, somos tachados de intransigentes y luego á luego se nos cuelga el sanbenito de fanáticos; pero en público, que en las reuniones familiares, en los soliloquios cambia de aspecto la cuestión. Se piensa con nosotros y no se nos ayuda. Luego son las quejas, cuando el fanatismo y la superstición hacen de las suyas.

Pedimos hombres que con vigoroso empuje nos lleven por el camino de salvación, y en cuanto surge algun hombre nos parece interminable el tiempo que se emplea en recoger y arrojarle la pellada de barro. En esta labor suele empujar el pueblo al periodista, con el envejecido sistema de tirar la piedra y esconder la mano. La culpa es sólo para el escritor público.

¿Defectos, impurezas, corrupciones, vicios que corregir? Luche, luche el periodista, que ese es el deber suyo; hable de la opinión pública, solicite, implore su justo apoyo, la opinión se duerme en el más agradable de los sueños, arrullada por los rugidos de cólera, por los clamores de angustia del obrero intelectual, que machaca en la idea como el herrero en el yunque... Palabras, palabras, palabras, dice el pueblo y soporta resignado los vicios, las corrupciones, las impurezas, los defectos de la sociedad hipócrita en que vivimos.

¿Para qué luchar entonces? Dejemos que el paludismo social que destruye las colectividades, realice su oscura é incansable labor. Si la sociedad se desmorona por su culpa, desmorónese en buen hora y bailémos con regocijo sobre sus ruinas la danza macabra de los que no son, de los olvidados, de los vencidos. Alguna vez haremos algo en compañía.

DE MADRID A MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Silvela no se aviene á su divorcio con el general cristiano y para conseguir la vuelta del hijo pródigo al hogar conservador, ayer el general Polavieja recibió en su domicilio particular la visita del jefe de la titulada Unión Conservadora, y la plática de estos personajes fué de larga duración.

El señor Silvela, después de ensalzar las grandes virtudes militares del general cristiano, hizo una invocación ó llamamiento á su espíritu, á fin de recabar nuevamente su alianza y acometer juntos las grandes empresas con que el jefe silvelista sueña en la oposición y olvida tan fácilmente al escolar el poder,

A pesar de haber entrado por tan buen camino como es el de la lisonja y el halago, el general Polavieja, bien sea por exceso de vanidad ó porque está convencido de la incapacidad del Sr. Silvela, renunció á emprender en su compañía nuevas aventuras.

Si tomasen tanto interés los políticos españoles, por cosas de verdadera importancia ni Silvela andaría de visitantes ni el ministro de Estado se iría á Santander, como lo ha hecho, para inspeccionar una casa que por su cuenta se construye en Gomilla, pueblo de aquella provincia. Así va todo.

No es extraño que son el interés que se toman los ministros por las cosas de su departamento, resulten los embrollos que se ven á la superficie, tales como la inclusión de Villapadierna en la comisión auxiliar de actas, que ha motivado que se le propinen bastantes censuras al gobierno, por el tiempo tan precioso que por su causa han perdido.

La renuncia del Sr. Villapadierna no evita la pérdida de tiempo ocasionada, pues hay necesidad de dar cuenta á la Cámara, y de procederse á nueva elección para sustituirle.

Parece que en su lugar presentan al gamacista señor Morano, y que el Gobierno apoya esta candidatura.

De todas suertes, esto se hubiera evitado al haber sustituido el Gobierno en su candidatura al señor Villapadierna por otro adido con acta exenta de discusión, y así se hubiera nombrado Comisión auxiliar ni se tendría que hacer nueva votación.

Menos mal que el hombre ha dimitido, que si no. buena se le preparaba al gobierno.

Van saliendo á relucir nuevas incompatibilidades en la Comisión de ídem, y hoy añadimos á la de los señores Vincenti y López (D. Daniel) hay que añadir las de los señores Fernández Hontoria y Rodríguez (D. Calixto).

El primero porque trae el acta con una protesta, aunque leve; el segundo por ejercer un cargo como el de Ingeniero.

Habría, pues, que proceder á nueva elección y allí serían otra vez los apuros del Sr. S gasta y demás colegas.

Los apuros de que no se libra el gobierno serán los que le proporcione la Comisión de las minorías nombrada para fastidiar á los candidatos que triunfaron en Madrid gracias á los sortilegios electorales.

Por lo pronto, en la sesión cuarta del Congreso se han reunido los candidatos unionistas republicanos, socialistas y romeristas derrotados en Madrid acordándose que los Sres. Ramero Robledo y Azeirate, que asistían á la reunión, se encargaran de pedir á la Comisión de actas y de sostener en su día ante el Congreso la declaración de gravedad de dichas actas. Alba é Iglesias que asistían á la reunión pidieron energía en la protesta y actividad en los procedimientos.

En el Congreso, nada. Después de la sesión se reunieron las comisiones de actas é incompatibilidades y esta última eligió presidente al Sr. Arroyo, vicepresidente al marqués de Moshales y secretario al Sr. Tenorio.

Hasta las cinco y media han estado reunidas.

Al poco tiempo de hallarse reunidas se dijo en los pasillos que dentro de la Comisión habían surgido dificultades que imposibilitaban la constitución de aquélla. Se aseguraba que la secretaria no había enviado aun las actas de los que la componían y se veía imposibilitada para dar dictamen.

Pero lo que en efecto sucedió, fué que el Sr. Martínez Asenjo no había presentado su credencial, y que por esta causa no pudo constituirse la Comisión. Se esperó hasta las cinco y media la presentación del documento; pero en vista de que no llegaba, la comisión emitió dictamen, que ha sido presentado á la Mesa, en el sentido de que no debió ser elegido el Sr. Martínez Asenjo.

Con esto, los trabajos han quedado interrumpidos. Había de esperarse veinti-

cuatro horas para elegir quien sustituya al que fué indebidamente elegido, y así hasta mañana, á las cinco no podrá constituirse de nuevo la Comisión de actas.

Claro es que la de incompatibilidades que esperaba los dictámenes de aquella, ha levantado la sesión sin haber hecho nada.

A última hora ha parecido la credencial del Sr. Martínez Asenjo.

La Comisión se ha reunido inmediatamente, y dando por presentado dicho documento, á empezado á emitir dictámenes, acordando que los dictámenes pasen con rapidez á la Mesa, pues hay más de 200 actas sin protestar.

Con estos datos se calcula que podrá sin gran esfuerzo quedar constituido el Congreso el día 23.

En el Senado Lopez Parra estuvo muy bien en un incidente con la Presidencia, y demostró que ha ido á la alta Cámara decidido á luchar con entusiasmo. Así debe ser y así debían ser todos.

Castillo.

13 de Junio de 1901.

Rápida

Puede estar satisfecho de su discurso á la minoría de tanda, el Sr. Silvela: su canto épico á la prosperidad española ha cruzado los mares y caído como una bomba en Yankilandia, que ha tomado por artículo de fé el artículo de fondo «discursable», del primero de los ex-illustres políticos españoles, y nos devuelve la pelota, pidiendo una indemnización por la voladura del Maine, y no precisamente en el tono de la «limosna por amor de Dios» al uso de España, si no con el espantable acento del «la bolsa ó la vida» que usan los millonarios pobres de la juventud y ya «golfa» América. Ya lo sabe D. Francisco. Este éxito es suyo, y hará bien apuntándolo en su cuenta corriente con el país, antes de que Moret, «la verdadera tia Javiera» de la indemnización Mora, pague los vidrios ó los casos rotos y se apropié la gloria indiscutible de este triunfo «al revés» de nuestra política. España no ha muerto Silvela lo dijo hace poco y los yanquis nos hacen el honor de juzgarnos vivos y redivivos y favorecernos con un «salvato» humilde si que también decente. No ha sido flojo el éxito de Silvela: aseguró que España ya no vivía de limosna y los yanquis se encargan de pedirnosla. ¿Será Silvela abogado de esos que piden indemnizaciones? Desde lo de Moret está uno escamado.



BUCHER STORRE

Las iniquidades de las persecuciones infundadas producen siempre frutos contraproducentes que vigorizan las ideas de los perseguidos. Sin las crueles persecuciones contra los cristianos, el cristianismo hubiera tardado mucho tiempo en mostrarse floreciente y triunfante, triunfo y florecimiento rapidísimo merced á los mismos perseguidos. Sin las represalias y persecuciones de los gobiernos partidarios de la esclavitud, Enriqueta Bucher solo hubiera propagado sus ideas abolicionistas por medio de la cátedra, para la que había estudiado y á la que se dedicaba desde la edad de quince años. Pero al pasar á Cincinatti como directora de una escuela y contraer matrimonio con el doctor Calvino Storre, profesor de literatura bíblica en el Seminario de aquella población y gran teólogo, sus ideas redentoras se fundieron con las exaltadas de su esposo, y el gobierno para librarse de aquellos propagandistas libertarios de la raza negra, los despojó de sus categorías y los hizo emigrar á otro Estado del Sur.

Entonces fué cuando Mistress Bucher Storre empezó á manifestar sus ideas por medio de la palabra escrita. A sus

lecciones ante determinado número de oyentes siguió la publicación de artículos y novelas que llegó á coleccionar en un tomo titulado «Flores de Mayo», y ante el buen éxito del primer intento siguió la publicación de su famosísima novela «La cabaña del tío Tomás» El periódico donde primeramente vió la luz en forma de folletín, «The National Eve», no era de gran importancia y debido á ello el éxito de la novela fué muy inferior al mérito de la producción; pero la autora, que no desmayaba en su propaganda, buscó con empeño un editor que la presentase en forma de libro, siendo tal el triunfo de la novela así presentada que sólo en América se vendieron en un año 305.000 ejemplares, el editor se hizo rico y traducida la obra á todos los idiomas se hizo popular en todo el mundo.

Mistress Bucher había nacido en Lithfield (Connecticut) Norte América, el 15 de Junio de 1812, y era hija de un filántropo doctor que la educó, lo mismo que á su otra hija Catalina, en sus mismas ideas, dedicando las dos á la carrera de la enseñanza. Catalina llegó á ser notabilísima directora del colegio de Hartford y de los hermanos varones, nueve fueron ministros de la Reforma.

Enriqueta fué procesada por su célebre novela, y como defensa escribió otro libro demostrando que los personajes que en aquella figuraban eran tomados de la realidad. Devuelta de su viaje á Europa, verificado en 1853 y siendo recibida entusiastamente en todas partes, publicó sus «Recuerdos felices de tierras extranjeras», que sin dar ocasión á las asonradas polémicas de su «Vida de lady Byron» mereció sendos elogios de todos los ortodoxos.

Más de ochenta años contaba la ilustre escritora cuando falleció en su posesión de la Florida, que había escogido para retiro. Su personalidad y su nombre ya oían en el olvido, pero sus ideas sustentadas vigorosamente en su popular novela se mantenían á través del tiempo hasta preparar el triunfo y romper para siempre las cadenas de aquellos seres humanos cuyo delito consistía en la diferencia de color.

Hernando de Acevedo

ESPIGUEO

Ustedes creían que los alemanes sólo eran buenos para comer sales y beber cerveza; pues flojo chasco ha sido el de ustedes.

Los alemanes tienen la exclusiva para fabricar conservas.

Conservas alimenticias. ¡Y tan alimenticia! Como que son de carne del eterno femenino, que en conserva si que será eterno.

Figúrense que un coahazado alemán, convencido de que la mujer, en no siendo suegra, es de lo más tiernecito que existe en el mundo, cogió á su apreciable señora y hala que hala, la redujo á picadillo.

Las autoridades de Esterwa, población de autos, osiosas como las del por acá, se personaron en el lugar del suceso, (según el manual del perfectísimo jurista) y encontraron ¡horrible encuentro! á la víctima hecha cuartos (cuartos Sr. Villaverde!) y salada «á la manera que se acostumbra á salar la carne de vaca, cuando se mira por su conservación.»

Los maliciosos verán en esta semejanza á individuos del bello sexo vauno, el malhumor del asesino por creerse igual á cualquier toro ó torote de una acreditada agaderia; allá ellos, ni quito ni pongo semejanza..

Si la costumbre hace por acá, padeceremos sorpresas desagradables.

Cuando pensemos saborear un jugoso y agradable solomillo de ternera, resultará que tenemos entre dientes un espinazo de suegra. ¡Quién dijo que á las suegras no se las podía hincar el diente!

¡Cuando querrá Dios que saboreemos conserva femenina como la «Made in Germany»? Dios salve á Doña Emilia Pardo Bazán.

